

MANIFIESTO XXX ROSARIO UNIVERSAL

JULIO 2026

Comienza el mes de julio, mes dedicado a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. La Sangre derramada en el Calvario por la salvación del mundo. La Sangre de la Nueva Alianza, precio de nuestra redención y signo del amor infinito de Dios por cada alma.

Vivimos tiempos de prueba. Tiempos de confusión, de división y de desaliento. A veces puede parecer que los fieles caminamos dispersos, que el ruido del mundo ahoga la voz de la verdad y que la fidelidad exige un precio cada vez más alto. Son momentos que invitan al desánimo, pero también a la perseverancia.

Precisamente ahora es cuando más necesitamos la verdadera unidad. No una unidad construida sobre el silencio o la renuncia a la Verdad, sino una unidad cimentada en Cristo, en la fe católica y en el depósito inmutable recibido de la Tradición. La unidad que, en definitiva, jamás renuncia a lo verdadero.

Cada vez que olvidamos el sacrificio de Cristo, cada vez que el pecado, la indiferencia o la tibieza se abren paso en el mundo, el Corazón del Señor sigue siendo herido. La Preciosísima Sangre, derramada una vez para siempre, nos recuerda el inmenso precio de nuestra salvación y nos llama a responder con fidelidad, reparación y conversión.

Por eso, el Santo Rosario es hoy más necesario que nunca. Mientras el mundo divide, el Rosario une. Mientras la mentira enfrenta, el Rosario fortalece la comunión de quienes buscan sinceramente a Dios. Mientras tantos pierden la esperanza, el Rosario nos recuerda que la victoria pertenece a Cristo.

En el Rosario Universal caminamos juntos. Cada uno desde su realidad, su comunidad, su vocación y su carisma, pero unidos por lo esencial: somos hijos de Dios, hijos de la Santísima Virgen y miembros de una misma Iglesia..

Que nadie se deje vencer por el desaliento. Que nadie caiga en la desesperanza. Que nadie rompa los lazos sellados en lo eterno.. Hoy más que nunca necesitamos almas que recen, reparen y permanezcan firmes.

Sigamos unidos en el Santo Rosario. Que cada misterio sea una súplica por la Iglesia, por sus pastores, por la conversión de los pecadores y por la perseverancia de los fieles. Que la Preciosísima Sangre de Cristo nos purifique, nos fortalezca y nos mantenga firmes hasta el final.

Sigamos adelante. Unidos en la oración. Unidos bajo el manto de María. Unidos al pie de la Cruz. Porque la victoria pertenece a Cristo.

Ni un paso atrás.

¡Viva Cristo Rey!

¡Viva la santísima Virgen!